

Bolivia: **La configuración de los regímenes de crecimiento** **(1870-1994)**

Julio Prudencio Böhrh, José Antonio Peres A.

Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales,
ILDIS, La Paz – Bolivia

The increasing difficulties met – notably from the nineteen-seventies one – on foreign markets by the mining sector compromise the survival of an agriculture which was closely linked to it. The agricultural sector, of peasant character, has seen its ties with the mining industry broken while the colonization of Amazonian territory favours the development of large scale agriculture and a food industry based on transformation. The North-South development axis built around the mining and latifundium economy is replaced by a new East-West axis drawn by the tenuous thread of food industry exportation.

Les difficultés croissantes rencontrées – notamment à partir des années soixante-dix – sur les marchés extérieurs par les activités minières compromettent la survivance d'une agriculture qui lui était étroitement associée. Le secteur agricole à dominante paysanne voit ses liens se rompre avec les mines tandis que la colonisation des terres amazoniennes favorise la mise en place d'une grande agriculture et d'une industrie alimentaire de transformation. L'axe de développement nord-sud bâti autour de l'économie minière et latifundiaire est remplacé par un nouvel axe est-ouest tiré par le fil ténu de l'exportation agro-alimentaire.

Introducción

El presente trabajo pretende señalar los ejes centrales para la realización de una investigación sobre el desarrollo histórico de Bolivia (los regímenes de crecimiento). Esta iniciativa se enmarca en una propuesta mayor de investigación comparada con el desarrollo de otros países

(Argentina, Benin, Madagascar, Tailandia y Viet Nam) que forman parte de la Red Internacional, Historia y Observación de las Transformaciones Sociales (HOST).

Es un trabajo inicial y preliminar que plantea ciertas hipótesis históricas que deberán ser ampliadas, verificadas y profundizadas posteriormente en el proceso de investigación propiamente dicho. La formulación de esta propuesta de investigación se ha basado en una revisión bibliográfica que estaba al alcance de la mano, por lo que no necesariamente se la puede considerar especializada ni detallada.

El trabajo pretende proponer una nueva lectura de la historia económica, sociocultural y política de Bolivia, haciendo énfasis en la identificación de las variables esenciales de las diferentes etapas de desarrollo que tuvo Bolivia, y en el grado de articulación de éstas tanto a nivel interno como a nivel internacional, considerando una serie de aspectos como los económicos, sociales, políticos, demográficos, espaciales y otros.

Bolivia es un país andino que tiene sus raíces históricas en importantes culturas precolombinas (Tiwanaku, imperio incaico, guaraníes, entre otras), que fue colonizado hace más de 500 años por los españoles y que nace a la vida independiente y republicana en 1825. Presenta una gran heterogeneidad y diversidad cultural y geográfica. En grosso modo se clasifica en las siguientes regiones: Altiplano (3.100-4.500 msnm), Valles (2.100-3.000 msnm) y Llanos (500-2.000 msnm), con importantes potencialidades en cuanto a recursos mineralógicos, agropecuarios, de hidrocarburos (petróleo y gas), forestales e hídricos. Su población actual es de alrededor de 6.5 millones de habitantes, mayoritariamente indígena.

Por las esenciales características económicas, socioculturales y políticas del país, y su forma de articulación con la economía mundial, se determinan cinco gruesas etapas de desarrollo. Cada una de ellas se caracteriza y define por tener específicas relaciones sociales de producción, cambios en la configuración del Estado y la sociedad civil, el desarrollo de distintos movimientos sociales y étnicos, por diferentes formas en la organización económica, diversas coyunturas políticas y distintos grados y modalidades de inserción y relacionamiento con el mercado internacional.

Las etapas "gruesas" del desarrollo del país, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, pueden definirse en ¹:

1) El período de la explotación minera y la hegemonía oligárquica (1870-1933).

2) Período de la crisis y de la pre-revolución nacional (1933-1952).

3) La revolución nacional y la sustitución de importaciones (1952-1971).

4) El período del endeudamiento externo y el auge de la exportación de materias primas (1971-1985).

5) El período del ajuste estructural: apertura al mercado externo y el libre mercado (1985-1993).

La hipótesis central de la investigación, con base en la periodización señalada, es que Bolivia ha basado su desarrollo a partir del sector minero principalmente y en menor medida en el sector de hidrocarburos (como actividades fundamentalmente extractivas), articulando de manera predominante a los demás sectores a dicho eje económico. Esta lógica ha significado una inserción del país en el mercado internacional como proveedor de materias primas y a la constitución, a nivel interno, de sectores sociales hegemónicos que han controlado el Estado boliviano para asegurar y consolidar sus intereses políticos, económicos y sociales, aspecto que ha generado significativas desigualdades sociales, con rasgos de discriminación social principalmente hacia la mayoritaria población indígena del país.

1. El período de la explotación minera y de la oligarquía minero-feudal (1870-1932)

Este período de desarrollo comienza con la explotación de la plata y finaliza aproximadamente hacia 1932 cuando se inicia la guerra del Chaco entre Bolivia y el Paraguay.

En esta etapa de desarrollo se dan dos ciclos diferentes de explotación minera: la explotación de la plata que se inicia en realidad muchos años antes, es decir desde la llegada de los españoles, pero encuentra su apogeo en la vida republicana, hacia 1873 que es cuando mayores volúmenes de este mineral se exporta, decayendo pocos años después hacia 1880. Posteriormente está el período de la explotación del estaño, que abarca aproximadamente desde 1894 y se prolonga hasta 1932, que es cuando se ingresa en una crisis profunda por la crisis mundial de los años treinta (inflación, caída de los precios internacionales del metal y descenso de las exportaciones) y también por la guerra del Chaco (1932-1935).

Los diferentes datos y análisis históricos de ese período señalan que la mayoría de las exportaciones corresponden a los minerales (bismuto, cobre, antimonio, plomo, zinc, wolfram y principalmente el estaño), habiendo un crecimiento continuo sobre todo del bismuto (aunque los precios internacionales no favorecían a este mineral) y en menor proporción del estaño. Sobre éste último producto, la producción total de Bolivia en el contexto internacional cada vez adquirió más importancia. Mientras en

¹ Hay que aclarar que las fechas de cada período no son estrictas sino aproximativas, abarcando a veces períodos precedentes y posteriores.

1900 producía solo 9.739 TM (12 % del total mundial), en 1910 aumentó a 23.130 (20 % del total mundial) y a 28.230 TM (23 %) en 1920. Diez años más tarde, Bolivia producía 38.723 TM, aunque porcentualmente se mantenía su participación mundial. Mediante esas exportaciones de materias primas brutas, Bolivia se integró al mercado mundial como país monoprodutor.

¿Qué significado interno nacional tuvo la integración de Bolivia a nivel internacional, como exportadora de esas materias primas? Una de las principales consecuencias fue que toda la sociedad civil girara en torno a las actividades mineras. De igual manera, la modernización de la estructura económica y las relaciones político-sociales fueron impulsadas por la oligarquía minera llamada comúnmente “la rosca minero-feudal”, que, por otro lado, genera y profundiza grandes desigualdades en los ingresos económicos de la población.

La concentración de la explotación minera en tres grandes propietarios (los llamados barones del estaño) generó el monopolio del control de las exportaciones del país y también el control de la economía nacional. Los barones del estaño son el centro exclusivo del poder político, colocando y sacando a los diferentes gobernantes según sus propios intereses. Alrededor de sus centros de explotación minera se desarrollan los principales centros urbanos del país (Potosí en sus inicios y posteriormente los centros mineros de Oruro, principalmente Llallagua, Catavi y Siglo XX) al igual que la infraestructura del transporte (vías de comunicación, caminos, ferrocarriles, etc.).

Los ingresos económicos de los gobiernos están apoyados fundamentalmente en los recursos provenientes de las exportaciones mineras, los cuales representan entre el 47 % y 48 % (promedio) del total exportado en 1900-1915 (entre 37 y 45 millones de Bs), aumentando ese porcentaje al 73 %-77 % entre 1920-1930 (o sea entre 80 y 122 millones de Bs.) (E. Lopez 1955). De igual manera, el desarrollo de la agricultura y las haciendas (sistema de latifundios controlados por los terratenientes) gira sobre todo alrededor de los centros mineros, a los cuales había que abastecer de alimentos y materias primas. También la mano de obra que demandaba la explotación de las minas, provenía del campo, de las comunidades indígenas.

Para comprender mejor el funcionamiento de la sociedad boliviana, es necesario resaltar el papel que desempeña el país en el contexto internacional: Bolivia exporta minerales en bruto a países de Europa, como Inglaterra principalmente, para su correspondiente fundición y transformación. Bolivia desempeña así, junto a otros países como Malasia, I. Holandesas, Congo Belga, Nigeria y otros países, el papel de centro productor de materias primas baratas del mundo, contribuyendo al

proceso de industrialización mundial. Por otro lado, estas exportaciones de minerales financian las importaciones de bienes de consumo alimenticio (de países de América Latina como Chile y Perú) y también de maquinaria para los centros de explotación minera, la infraestructura vial (FFCC) y bienes de consumo suntuoso y manufacturados para la rosca minera. Así, en la medida en que se incrementan esas importaciones, se origina un déficit comercial en la balanza de pagos. Hasta 1925, las importaciones eran menores que las exportaciones, pero a partir de 1930 empieza a generarse un déficit por el aumento de las importaciones y la disminución de las exportaciones (se exporta por valor de 52 millones de Bs, en cambio en 1920 se exportó por valor de 156 millones de Bs), coincidente con la crisis mundial de 1929.

La mayoría de las divisas obtenidas por la exportación de los minerales no eran invertidas en el país sino exportadas a Europa, por lo que no se da en Bolivia un proceso de desarrollo industrial ni agroindustrial. En Bolivia solo se constituye un enclave minero y a ello responde la estructuración de la sociedad boliviana: una “rosca” propietaria de los centros de explotación minera, una clase social que servía a los intereses de la rosca y administraba sus bienes (abogados, políticos, militares, etc.), un reducido proletariado minero, los ciudadanos urbanos y sobre todo una gran masa de pobladores indígenas, que constituían la mayor parte de la población nacional, la misma que, en su gran mayoría, para su reproducción social dependía del régimen de la hacienda, bajo el sistema del “pongueaje”.

Esa forma de constitución de la estructura socioeconómica y cultural del país hace que se originen una serie de contradicciones que dieron paso a transformaciones en la nación, hipótesis que serán analizadas y que deberán ser verificadas en el desarrollo de la investigación.

El desarrollo del país está más ligado a las explotaciones y exportaciones de los minerales que al desarrollo de otras actividades económicas internas. Asimismo, el desarrollo de la explotación minera permite el surgimiento de una clase social llamada la rosca minera, y también el surgimiento de un proletariado minero nacional. La primera con importancia desde inicios de siglo hasta la revolución nacional, y la segunda desde principios de los años '40 hasta 1985.

La creación de una infraestructura de comunicaciones cumple también una doble función, la de exportar minerales de los centros mineros y la de importar bienes de consumo duradero y no duradero. Esto a su vez ha significado el desarrollo de ciertas regiones y el aislamiento de otras, aspecto que ha incidido de manera gravitante en las posibilidades de una articulación e integración económica nacional.

Finalmente, hay que resaltar que tanto la explotación minera como la construcción de la infraestructura vial se asienta en la fuerza de trabajo indígena, población que constituía la mayoría del país y se ubicaba en las comunidades rurales. Sin embargo, esto no fue un impedimento para que hubiera una cierta migración de gente europea (yugoslavos, alemanes y españoles) principalmente, que atraída por el boom de la explotación minera, se asentara en las principales ciudades de Bolivia, algunos de ellos intentando trabajar en la explotación de los minerales, pero la mayoría dedicándose a actividades de servicios y comercio.

Respecto al desarrollo de la agricultura, este sector está compuesto por las haciendas y las comunidades indígenas, ambas asentadas en el altiplano y los valles, y por una extensa zona en el oriente del país, prácticamente aislada y con escasa población.

Las haciendas se caracterizaron por tener una producción destinada al autoconsumo y también para abastecer a las principales ciudades y centros mineros, apoyándose en las relaciones serviles de producción, comúnmente llamado el "pongueaje". Estas tuvieron un escaso desarrollo por la escasez de inversiones productivas. En cambio las comunidades indígenas originarias, ubicadas en el occidente del país, disponían de mano de obra barata cuya producción se destinaba exclusivamente para el auto consumo familiar, concentrando hasta dos tercios del total de la población boliviana.

En el oriente del país, a pesar de existir grandes extensiones de tierra aptas para la explotación agropecuaria, había un escaso desarrollo productivo porque era una zona no integrada en el desarrollo nacional, con escasa población. Solo había un cierto desarrollo en las regiones de la Chiquitanía, en comunidades de indígenas apoyadas en su desarrollo por los jesuitas (desde la época de las misiones jesuíticas), con una mayor vinculación con las regiones del Paraguay antes que con Bolivia, lo que por otro lado facilitaba las importaciones de bienes de consumo alimenticio.

En el noroeste del país (Beni y Pando), con los inicios de la explotación de la goma en 1860, la estructuración de algunas barracas en 1880 y su posterior auge entre 1900 y 1913, hubo una intensiva explotación del caucho. La importancia de la goma y su demanda deviene, en dicho período, por su aplicación industrial y fuerte demanda en Europa y Estados Unidos como material impermeable, en la industria del calzado y, luego, en la industria del automóvil. Esta actividad, por los precios elevados, originó una cierta época de bonanza y explotación de zonas como el Acre y amazonia boliviana que, de otra manera, no hubieran sido consideradas como zonas de importancia económica y geopolítica. A pesar de ello, la lejanía de esas regiones y la escasa vinculación con

el resto de la economía del país impidieron un mayor desarrollo de las potencialidades económicas y de la región.

En síntesis, la integración agrícola al comercio internacional es muy débil. Solo representa un porcentaje muy bajo del total exportado nacionalmente, ya que solo se exportan productos como el caucho y en menor medida la castaña.

En lo que se refiere al desarrollo de la industria nacional, este es muy incipiente ya que como se afirmó anteriormente, todo el capital generado por la explotación minera era exportado al exterior, no existiendo inversiones a nivel nacional. Solo existían algunas pequeñas empresas artesanales de manufacturas básicas, algunos molinos e industrias de bebidas. El desarrollo del sector industrial empresarial era muy incipiente. Una excepción puede ser hecha para el sector de hidrocarburos ya que inversiones de capital norteamericano iniciaron la explotación de petróleo (a partir de 1915) lo que por otro lado profundizó la dependencia del país hacia los capitales externos.

Finalmente, la estructura económica descrita anteriormente generó también una serie de efectos en los aspectos políticos y sociales del país: la conformación de un Super Estado minero; una fuerte dependencia de éste hacia los capitales extranjeros ubicados en la explotación de los minerales y el petróleo; una cierta influencia ideológica del nacional-socialismo alemán, el cual se traduce en la creación de varios centros de enseñanza educativa y en la participación de asesores alemanes en el ejército boliviano; y también en una revolución federal entre las corrientes ideológicas de los conservadores y liberales que terminan en el traslado de la sede de gobierno de Chuquisaca (ligada más a los intereses de los mineros de la plata) a La Paz, que ya empezaba a vincularse más con los intereses administrativos y comerciales de los puertos del Pacífico.

2. El período de la pre-revolución nacional

Este es un período en el cual se profundiza la crisis socio-económica que ya estaba atravesando Bolivia por la sobre-explotación minera, la dependencia del gobierno a los capitales extranjeros y el no control estatal de los principales centros de decisión económica.

El desenlace de la guerra del Chaco (originada por los intereses de las compañías petroleras internacionales ubicadas entre Bolivia y el Paraguay para controlar ciertas zonas supuestamente petrolíferas), la pérdida de un extenso territorio y la muerte de más de 30 000 combatientes, impactó fuertemente a la población boliviana y significó la toma de conciencia, sobre todo de la juventud, de que el país no estaba tan consolidado como se afirmaba y menos integrado, y que no constituía una nación como tal. A

lo anterior se sumaba la crisis de la depresión mundial, lo que hizo que el país tuviera serias dificultades económicas por la disminución del precio de las exportaciones, carencia de divisas, la inflación creciente, el aumento de la deuda externa y del costo de vida, sobretodo porque las utilidades de las exportaciones se transfieren al exterior. Todo lo anterior origina una toma de conciencia nacional expresada a través del nacimiento de los partidos de izquierda y los de esencia nacionalista revolucionaria, que luego tendrán vigencia política durante los próximos 50 años. También origina el sentimiento de nación que considera por igual a los indígenas, obreros y clases medias, y más importante política y socialmente, es el nacimiento de un proletariado minero nacional, como vanguardia política de la clase obrera boliviana.

En este período se vive una fuerte convulsión política ya que hay varios intentos de cambios de gobierno, entre civiles y militares de esencia nacionalista que inclusive lleva a realizar la nacionalización del petróleo, la constitución de logias militares como RADEPA, la anulación de las elecciones democráticas, la masacre de mineros en el centro minero de Catavi, etc., aspectos que van configurando lo que posteriormente generaría la revolución nacional.

En el plano económico, el modelo de crecimiento seguía fundado en la explotación minera (las exportaciones mineras proveían más de un tercio de los ingresos del gobierno y del PIB) y la diversificación de la oferta se basaba más en el incremento de las importaciones que en la producción nacional.

Entre los años comprendidos entre 1936 y 1940 se dió en el país una fuerte inflación monetaria por lo que el Estado dejó de percibir enormes cantidades de dinero por concepto de impuestos y otros, debido a un incremento del circulante. Se realizan emisiones inorgánicas de dinero creando serios problemas en la economía, en el comercio y en la industria (E. Lopez R. 1955, p. 127).

Por efectos de la segunda guerra mundial y la ocupación del Japón de ciertos países productores de estaño, Bolivia quedó como una de las pocas naciones productoras de estaño. En 1945, Bolivia abastecía prácticamente la mitad de la producción mundial, aunque la cantidad exportada era inferior a la de 1929, que era de 47.000 TM. Por otra parte, como los países consumidores implantaron un sistema de control y ahorro del estaño, esto ocasionó que en 1943 por ejemplo, solo usaran 97.000 TM de las 173.000 TM empleadas, lo que originó una caída en los precios del producto², la acumulación de un stock (por parte de los Estados Unidos,

² El precio internacional era de 0.50 \$us/libra fina, pero para Bolivia se determinó un precio de 0.48 \$us/lb como su contribución a la democracia.

el cual hoy lo utiliza para manejar el mercado mundial del estaño) y una posterior caída en la producción.

Así, mientras los precios de los minerales exportados disminuían fuertemente (no solo del estaño sino también del oro, del azufre, cobre, antimonio y otros), las maquinarias importadas tenían una elevación pronunciada en sus precios, con negativas repercusiones en la industria nacional. Este intercambio desigual de bienes por los precios internacionales junto con el cambio diferencial de divisas que impuso el gobierno, el aumento de los créditos, las compras de oro y los empréstitos públicos, también originó un incremento en el circulante monetario, con emisiones inorgánicas continuas³.

Respecto a la industria nacional, ésta continuaba incipiente en su desarrollo, estructurada alrededor de las actividades mineras y centrada en pequeñas unidades de producción, casi artesanales, produciendo en pequeña escala, bienes de consumo no duradero (molinos de trigo, confección de fideos y galletas, panaderías, fábricas de conservas y embutidos, etc.), de cerveza y bebidas gaseosas, textiles, tabaco, productos químicos, industria del cuero (curtiembre y de calzados) industria de la madera y muebles, industria del cemento, cerámica y vidrios, industrias mecánicas y otras (CERES 1981, p. 88).

La mano de obra empleada en las principales industrias (textiles, harinas, cerveza, cigarrillos y cemento) aumentó de 2 727 a 4 981 entre 1935 y 1950 (CEPAL 1958, p. 128). Sin embargo, el crecimiento de la capacidad productiva de la industria fue lento durante este período. De acuerdo a ciertos estudios (CEPAL 1958, p. 110), la industria registrada ocupaba solo un quinto de la población empleada en actividades manufactureras, alrededor de 40 % de la misma corresponde a pequeñas industrias no registradas y cerca de la mitad trabaja en talleres artesanales, aspectos que darán inicio posterior al desarrollo del sector informal, el cual tendrá mayor impulso en los períodos posteriores, como se analizará más adelante.

Un último aspecto importante a resaltar en este período es el relativo al desarrollo de ciertas regiones tropicales del país. Antes de la década de los años 50, después de haberse terminado la construcción de algunos caminos provisionales, la región tropical de Cochabamba llamada El Chapare se volvió más atractiva siendo calificada como el país prometido o el país del futuro. La demanda creciente de productos como la coca, quinina, cacao, vainilla y otros estimuló el asentamiento de nuevos pobladores en esta región. Al impulso de este estímulo, en 1950 los

³ Sólo entre 1942 y 1945, el incremento del circulante osciló entre 23 586 y 37 922 (promedio anual) veces más (E. Lopez R. 1955, p. 145).

latifundistas de Cochabamba trabajaron grandes áreas contratando peones en condiciones pésimas, por lo que muchos de ellos dejaron las haciendas y empezaron a cultivar pequeñas parcelas de tierra selva adentro. Fue el comienzo de la colonización espontánea y de la explotación del Chapare.

La población de migrantes aumentó rápidamente. La crisis de los años 50 y las épocas de sequía motivaron a los campesinos quechuas a emprender la búsqueda de mejores condiciones de vida, para lo cual escogieron la región del Chapare.

3. El período de la revolución nacional y la sustitución de las importaciones (1952-1971)

Este es un período de la historia nacional de grandes transformaciones económicas, sociales y políticas que atañen a toda la población boliviana ya que se efectúa la Revolución nacional que terminó con el dominio de la oligarquía minero feudal. Este período de la revolución nacional y de la sustitución de importaciones abarcó de 1952 a 1971 y puede ser clasificado en dos fases distintas.

La primera, la de la revolución nacional (1952) liderizada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), se caracterizó por una serie de medidas como la nacionalización de las minas,³ la distribución de las tierras (Reforma Agraria),³ la abolición del pongueaje a través del voto universal, una amplia participación popular y el rol protagónico del Estado en las principales actividades productivas de la economía nacional. De igual manera, hay que resaltar la creación de las milicias armadas de obreros fabriles, mineros y campesinos así como la reorganización del ejército nacional que había servido a los intereses de la rosca minero-feudal.

La orientación económica del gobierno fue la de buscar la industrialización rápida mediante el proceso de sustitución de importaciones. En ese sentido, se pone en ejecución un fuerte control de las divisas, se alienta la construcción de obras básicas y viales (carretera Cochabamba – Santa Cruz), se protege las actividades económicas y se promueve y alienta la diversificación productiva, fomentando el desarrollo de la agroindustria en Santa Cruz. De esa manera, se impulsa la producción de caña de azúcar, arroz, algodón, carnes, aceites, grasas comestibles y otros productos que hasta entonces el país se abastecía mediante las importaciones.

En estos años hubo una caída vertical de los precios internacionales, lo que redujo el ingreso de divisas y desencadenó un déficit en el presupuesto nacional⁴ y en las cuentas nacionales. Para superar este

⁴ Las exportaciones totales aumentaron de 94 millones \$us en 1952 para luego descender hasta 64.7 millones \$us en 1958, y posteriormente tener una paulatina recuperación

inconveniente, a finales del año 1956 se promulgó una serie de medidas económicas conocidas como el Plan de Estabilización Monetaria, que consistía en la restricción de la demanda, la liberalización de la economía, la eliminación de las subvenciones, la congelación de los sueldos y salarios, modificaciones en el tipo de cambio de la divisa norteamericana, reducción de créditos, supresión de los controles de precios y disminución del gasto público. La economía había ingresado a una etapa recesiva que afectaba a las actividades económicas, sobre todo a las industriales.

En este período también se caracteriza el fomento a la producción interna sustitutiva de las importaciones,⁴ la creación de agroindustrias estatales y la apertura de la frontera agrícola del oriente. En 1961 por ejemplo, se fundó el Consejo Nacional de Colonización para promover la migración interna, para lo cual contó con el financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para elaborar programas de colonización dirigida, asegurando una asistencia alimentaria básica para los colonos pero imponiendo una serie de restricciones (prohibición de cultivar hoja de coca y la tenencia de cerdos y aves de corral por posibles transmisiones de enfermedades) lo que originó que varios colonos no acepten estas restricciones y se origine una nueva colonización espontánea.

En el contexto internacional, está el surgimiento y consolidación de los Estados Unidos como nuevo país líder en la economía mundial (después de la segunda guerra mundial) fortalecido económicamente y con una fuerte incidencia en el comercio internacional. En el contexto nacional, eso se traduce en que a partir del año 1955, los Estados Unidos reinician su ayuda al país (suspendida en la época de la revolución nacional) a través de la PL 480, por la que llegan masivamente alimentos donados, además de la ayuda militar y el apoyo a la balanza de pagos.

Otra fase que abarca este período de crecimiento es a partir del año 1964 en el que se inician los gobiernos autoritarios (gobiernos militares) que tienen una duración hasta el año 1982 cuando se retorna a la vida democrática.

En esta fase de gobiernos militares de facto se implementan diversas estrategias de desarrollo. En lo que corresponde al período de la sustitución de importaciones, sobresalen la creación de nuevos aranceles de importaciones, con tasas diferenciadas más elevadas para las importaciones de bienes terminados y tasas más bajas para las materias primas

pero sólo a cifras que apenas sobrepasan los 76 millones \$us en 1961 y 1962. En estos años, los principales productos exportados continúan siendo los minerales (estaño, plomo, zinc, antimonio, wolfram) entre un 88 % y 95 %, seguidos por el oro y plata, y en menor medida por algunos productos agrícolas como la castaña, café, cueros, goma, madera y algo de ganado vacuno (J. Taboada, 1966, p. 144).

y maquinaria. También se fomentan las inversiones de capital nacional y extranjero a través del tratamiento preferencial. Sin embargo, el descontrol de los gastos públicos condujo a un continuo y creciente déficit fiscal, lo que aceleró el crecimiento de la deuda externa y de la burocracia estatal.

Los sectores industriales que tienen un crecimiento durante este período son nuevamente los textiles y alimentos, a pesar de su escasa importancia relativa en la economía. Hacia 1954, las ramas industriales reunían el 78 % de la producción. En 1967, el 65 % de los establecimientos se concentraba en esas ramas. En los años posteriores (década del 70) esa diversificación se incrementa aunque siempre conservando una alta concentración de las ramas tradicionales. La diversificación industrial se dió al interior de esas ramas y en los productos químicos, derivados del petróleo, el caucho y el carbon, así como en productos de construcción y metal mecánica en general (CEPAL 1980).

La mayoría de estas industrias se ubicaban en las regiones de La Paz, Cochabamba y en menor medida Oruro, alentando un rápido proceso de urbanización y fortaleciendo los ejes económicos espaciales, aunque con el transcurso de los años y el desarrollo de ciertas actividades como el petróleo, el gas y los servicios, el eje principal de desarrollo se concentra más entre La Paz, Cochabamba y Santa Cruz (constituyendo un gran espacio en el que están comprendidos los hinterlands agropecuarios de esas mismas capitales departamentales), y en menor medida en el sub-eje que comprende a Sucre, Potosí y Oruro.

En el plano político, en el año 1969, al instalarse un nuevo régimen militar, se pretendió proseguir con la interrumpida revolución nacional, por lo que se nacionalizó a la compañía petrolera Bolivian Gulf Co. fortaleciendo así la empresa estatal de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), se estableció el monopolio de exportación de minerales a cargo del Banco Minero de Bolivia, se instalaron los hornos de fundición (Karachipampa) para transformar las materias primas y dejar de exportar minerales en bruto, y finalmente se reestructuró el aparato administrativo. En el plano político, se estableció una fuerte represión con una serie de hechos sangrientos, paralelo al surgimiento de movimientos guerrilleros (primero la guerrilla del Che Guevara en 1967 y posteriormente la guerrilla de Teoponte en 1970) que crearon una inestabilidad política-social muy fuerte.

En los últimos años de la década de los 60 y principios del 70, se establecieron una serie de gobiernos militares de muy corta duración, siendo uno de ellos de tendencia progresista (J.J. Torres) que dispuso la reposición de salarios en las minas nacionalizadas, nacionalizó la mina

Matilde, aprobó el Código Tributario, reformó el Banco Central de Bolivia y creó el Banco del Estado.

4. El período del endeudamiento externo y de la exportación de las materias primas (1971-1985)

En este período de crecimiento se pueden distinguir dos fases claramente contrapuestas. Una primera, caracterizada por un auge excepcional en el sector comercial externo, y una segunda de agotamiento del modelo económico y político, que deriva en una crisis profunda en términos económicos-sociales y políticos.

Entre los años 1971 y 1978, en el gobierno del general Hugo Banzer S., el desarrollo del país se caracterizó por una excepcional bonanza en el sector externo ya que se presentaron significativos incrementos en los precios de las materias primas en el mercado internacional, especialmente de las exportaciones que cubrieron los desequilibrios físicos de la balanza de pagos.

El aumento de las exportaciones respondió tanto al alza de los precios internacionales, como a costa de la explotación de las reservas de la minería y de los hidrocarburos, lo cual significó que no se realizaron simultáneamente inversiones en la prospección y desarrollo de nuevas reservas, con el consiguiente agotamiento de las reservas existentes. Es decir, tanto la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) como Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Bolivia (YPFB) ampliaron los volúmenes y valores de exportación a costa de un deterioro en la relación producción/reservas.

El sector agrícola también participó en el auge de las exportaciones de las materias primas ya que hubo una fuerte demanda por el azúcar y algodón, lo que motivo un masivo fomento a dicha producción a través de créditos otorgados en condiciones favorables. En esta década de los años 70, se fomenta directamente a la empresa agrícola capitalista⁵ a través de políticas favorables de créditos, precios subvencionados, otorgaciones de tierras, mano de obra asalariada y otros para que aumente la producción

⁵ En estos años se sostenía que la demanda interna de alimentos estaba satisfecha con la producción campesina del país, por lo que la producción agrícola empresarial del oriente, en su mayoría transformada (agroindustrial), se destinaba al mercado urbano. Se habían logrado pues los propósitos de la política de sustitución de importaciones implementada años anteriores, por lo que se debería ingresar a una segunda fase caracterizada por el fomento a la exportación de productos agroalimenticios, por lo que se planteó la modernización y la ampliación de la agricultura con características capitalistas y la creación de una industria agroalimenticia procesadora de materias primas nacionales. Sin embargo, la aplicación de las medidas económicas configura la evolución hacia una agricultura capitalista exportadora.

exclusiva de exportación, y en menor medida, productos o materias primas para el mercado interno y la industria alimentaria nacional.

Así, la elevación de los precios internacionales de las materias primas generó internamente el fortalecimiento de un nuevo sector empresarial minero, el nacimiento de un empresariado agrícola ubicado en el oriente del país y la consolidación política de un régimen militar de facto que expresaba un ciclo de auge de los militares⁶.

Otro de los sectores que se benefició en este período fue el financiero, aspecto que dio lugar a la creación de nuevos bancos privados, además de los ya existentes bancos estatales (Banco Agrícola de Bolivia, Banco Minero y Banco del Estado). Los créditos, especialmente de éstos últimos, beneficiaron fundamentalmente a los grandes empresarios y comerciantes, a los sectores ligados a la agroindustria en Santa Cruz y a partidarios políticos del régimen *de facto*.

Según estudios de la CEPAL (CEPAL 1978), la gravitación del sector externo fue determinante en la modalidad de crecimiento de la economía boliviana. Los sectores más dinámicos fueron los vinculados a las crecientes importaciones, mientras que los sectores productores de bienes cuya relación con los suministros desde el exterior es más mediata, crecieron a un ritmo inferior.

El crecimiento económico se dio a expensas de un fluido financiamiento externo que elevó notablemente la deuda externa. Mientras en los años de 1960, el PIB creció al 5.5 %, las importaciones crecieron al 5.7 % y la deuda externa creció al 8 %. En cambio entre 1970-1978, el PIB creció a un ritmo inferior (al 5.5 %), las importaciones casi doblaron su tasa de incremento anual (más del 10 %) y la deuda externa creció al 17 % anual.

Este período también se caracteriza por la transferencia de recursos del sector público hacia las empresas privadas, y porque la política fiscal utilizó el déficit (financiado con créditos externos) con el objeto de ampliar la demanda estatal. Esto hizo que la deuda externa creciera aceleradamente. Entre fines de 1970 y 1978, la deuda externa se multiplicó por casi cinco veces su valor. En 1972 el país debía 782.1 millones de dólares y a finales del año siguiente (1973), la deuda creció a 2.102 millones \$us. Entre finales de 1972 y 1978, la deuda externa se había multiplicado por casi cinco veces su valor, habiendo pagado el país

⁶ Coincidiendo con los ciclos militares de los demás países de América Latina como Argentina, Chile, Uruguay, que se caracterizaron por la violación de los derechos humanos, la proscripción de los partidos políticos, la persecución de políticos e intelectuales, la clausura de los centros de educación universitaria, la represión a obreros, campesinos y mineros, etc.

este último año, el 60 % del valor de las exportaciones por concepto de intereses y amortizaciones.

Hacia 1978, la creciente demanda internacional de las materias primas habían disminuido, por lo tanto los ingresos del Estado también, pero no así las elevadas importaciones, lo que originó el inicio de la crisis.

La inestabilidad política generada por la crisis económica imposibilitó la aplicación de políticas económicas coherentes. Los sucesivos gobiernos resultaron breves e inconsistentes y sin tiempo para elaborar e implementar nuevos programas de desarrollo. La política consistió en implementar sucesivos paquetes de medidas económicas que comprendían reajustes de tarifas, modificaciones cambiarias, aumento en los precios de los hidrocarburos, restricciones en el gasto público y en los créditos bancarios, estancamiento en los sueldos y salarios, aumento del costo de vida, etc. Así, desde 1981 volvió a funcionar el mercado cambiario del dólar, tanto el paralelo como el oficial, con una gran discrepancia en los tipos de cambio de cada uno.

Este período se caracterizó, hasta 1985, por profundas movilizaciones populares liderizadas por el proletariado minero y las organizaciones sindicales (Central Obrera Boliviana – COB –, Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia – CSUTCB –, Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia – FSTMB, entre otras), las mismas que además de reivindicar sus aspiraciones económicas y sociales, desarrollaron un papel importante en la lucha por las libertades democráticas y en el cuestionamiento permanente al mismo poder político.

Se ingresó así en un período de profundización de la crisis económica nacional (1982-1985) caracterizada por una elevada hiper-inflación (más del 8.000 % anual), una expansión del gasto y paralización de las fuentes de ingreso público, y un déficit que llegó a representar hasta el 80 % del gasto público, según algunos analistas (P. Ramos 1989).

Las principales medidas económicas implementadas por el gobierno fueron las permanentes devaluaciones, modificaciones en el encaje legal, elevación de las tasas de interés, entrega obligatoria de divisas, prohibiciones de algunos bienes de importación, incentivos a la exportación, renegociaciones de la deuda externa, suspensión del servicio de la deuda externa con la banca privada, cogestión obrero-estatal en la COMIBOL, desdolarización, reajustes salariales automáticos y varias otras más (Prudencio J. 1994).

El resultado final de esta etapa de desarrollo fue el ingreso del país en una profunda crisis económica y social, jamás vivida por la nación, caracterizada por una pérdida de capacidad del manejo de la política económica por parte del gobierno, un sector financiero y comercial-

importador que obtuvo ganancias elevadas a través de la especulación con el dólar y los bienes esenciales de consumo, una profunda crisis fiscal, incontables emisiones inorgánicas de la moneda nacional, desabastecimiento de los principales bienes de consumo y de materias primas, carencia de inversiones productivas, fuga de capitales y otros factores más.

En el plano político, la crisis económica se manifestó a través de una falta de credibilidad en las organizaciones político-partidistas, sobre todo las de tendencia izquierdista, con la liderización de organizaciones como los sindicatos de trabajadores, quienes impusieron sus intereses particulares antes que los intereses de la nación.

5. El período del ajuste estructural: fomento a las exportaciones y al libre cambio (1985-1993)

A mediados del año 1985, la situación económica del país fue tan insostenible que se obligó a la convocatoria de nuevas elecciones presidenciales. El nuevo partido gobernante (MNR) aplicó una serie de medidas económicas como la libertad de precios, la eliminación de las subvenciones, la liberalización del mercado de cambios a través de un bolsín, la libre contratación de trabajadores, la libre negociación de sueldos y salarios y otras medidas más que en el fondo buscaban redimensionar el papel del Estado boliviano y liberalizar la economía.

También se buscaba que el comercio exterior opere mediante la libre importación (con rebaja y uniformización de aranceles) y exportación, la venta libre de divisas y la eliminación de las restricciones al movimiento internacional de capitales. Sobresale la descentralización de las empresas estatales, la congelación de los sueldos y salarios en el sector público, la reforma tributaria basada en impuestos indirectos que gravan a los bienes y servicios con el objetivo de ampliar las recaudaciones fiscales, así como también el levantamiento de la reserva fiscal en áreas mineras y el otorgamiento de las concesiones petroleras a empresas extranjeras.

La política de ajuste económico, además de frenar el proceso hiperinflacionario y lograr la estabilización de la economía nacional, se orientó a generar las condiciones macroeconómicas para fomentar la inversión privada y extranjera, la apertura hacia el mercado externo e iniciar un proceso de privatización de la economía boliviana. Sin embargo, la aplicación de tales medidas supuso un elevado costo social a raíz, entre otros, del despido de un importante número de trabajadores de sus fuentes de trabajo y del incremento de la migración del campo hacia las ciudades. Esto significó el cada vez mayor desarrollo del sector informal en la economía nacional.

Así mismo, a raíz de la crisis en los precios internacionales de los minerales en octubre de 1985 (principalmente del estaño, principal generador de divisas), se redujo el personal de las minas nacionalizadas y de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL). Esto significó el despido (relocalización) de alrededor de 30 000 trabajadores mineros. Otros sectores económicos también se vieron afectados por las medidas, como las fabricas que despidieron alrededor de 18 000 trabajadores fabriles.

Para paliar dicho costo social y atender las crecientes necesidades y demandas de los sectores sociales más pobres, tanto los organismos internacionales⁷ como los últimos gobiernos se han empeñado en desarrollar políticas sociales que ataquen los alarmantes niveles de pobreza que se han originado en el país.

Si bien desde 1987, el PIB tiene un crecimiento paulatino (alrededor del 3 %), este es aún limitado dada la tasa de crecimiento de la población. Además, el PIB está basado fundamentalmente en el sector primario, lo cual está relacionado con la demanda heterogénea del mercado interno, el cual es limitado. Como gran parte de la población reside en zonas rurales, con economías casi de subsistencia, no tienen relevancia como compradores de productos industriales. La clase alta y parte de la clase media orientan en gran medida sus modalidades de consumo hacia productos de importación, hecho que va en desmedro de la manufactura e industria nacional.

Respecto al sector externo, las exportaciones se concentran fundamentalmente en la minería e hidrocarburos. A pesar de la crisis en el sector minero y la caída en los precios internacionales, este sector mantiene su importancia como generador de divisas. Su peso en el conjunto de las exportaciones es algo más del 50 %, seguido por los hidrocarburos (23 %), donde se destaca la exportación del gas.

De igual manera, en los últimos años existe un importante proceso de diversificación de las exportaciones. Los productos no tradicionales como la soya, maderas, artesanías, la orfebrería y otros, ocupan cada vez lugares más preponderantes en el conjunto de las exportaciones.

Respecto a la situación social, Bolivia es uno de los países latinoamericanos con mayor nivel de atraso, con carencias manifiestas en las principales necesidades básicas y seriamente afectado por situaciones de pobreza. De acuerdo con informes del Banco Mundial (1989) y el

⁷ Es importante el flujo de recursos financieros que ingresan al país a través de la cooperación internacional. Se estima que en los últimos años se han recibido más de 428 millones de dólares, lo que permite sostener que la economía se desenvuelve en un contexto meramente artificial, en la medida en que su sector real no muestra una reactivación y crecimiento.

Fondo Internacional para el Desarrollo de la Agricultura (FIDA 1989), los indicadores sociales expresan escasa mejoría en las condiciones de vida de la población, y en algunos casos los niveles se han empeorado, especialmente en el sector rural⁸.

La situación se torna más grave al comprobarse, según dichos estudios, que el 90 % de la población rural boliviana es relativamente pobre, y entre un 46 % y un 73 % de la población rural es gravemente pobre, caracterizada ésta como pobreza crítica.

A la pobreza rural se debe agregar la pobreza urbana que producto de la migración a las ciudades, la ausencia de servicios e infraestructura adecuada y la falta de empleos estables se ha incrementado notablemente los últimos años. Esto ha conducido a que las familias de escasos ingresos en su conjunto, involucrando a las mujeres y niños, tengan que insertarse en actividades laborales de manera intensiva y extensiva, especialmente en el sector informal para poder generar los ingresos mínimos necesarios para su reproducción.

Así, el sector informal no solo representa importantes porcentajes en relación al empleo por segmentos de mercado, sino que además muestra, en los últimos años, una importante tendencia de crecimiento en actividades productivas (como el comercio, manufacturas, servicios, transporte), especialmente considerando los efectos del Programa de Ajuste Estructural.

Un último aspecto que es necesario resaltar en este período es el referido al crecimiento de la producción de la hoja de coca, en diversas zonas del país, pero sobre todo en el Chapare de Cochabamba, llegando a constituir la principal fuente de ingresos de las familias de esas zonas. Algunas estadísticas señalan que entre 1976 y 1982, la cantidad de cocales creció en un 1.100 por ciento. En su época de auge, en 1985, el precio de la coca era de 600 \$us la carga, lo que significaba un rendimiento mínimo de 35.000 \$us/ha/año. Este crecimiento tiene una serie de repercusiones en el aspecto macroeconómico (cada año se calcula que entre 800 y 1.000 millones de dólares son generados por el circuito coca-cocaína) y también a nivel micro, ya que produce cambios en la producción agrícola, en la dinámica familiar de los agricultores, en las migraciones y asentamientos, en las relaciones entre las zonas de valles y trópico, en la monetización y mercantilización de la economía regional, y finalmente, en la extravención y distorsión del desarrollo nacional.

⁸ En estas últimas décadas, en el país existe una tendencia hacia la desruralización o descampesinización, producto de las migraciones rurales hacia los principales centros urbanos. En el censo de Población de 1950, solo el 25 % residía en las ciudades de más de 2.000 habitantes. En el censo de 1976, ese porcentaje se ubica en el 43 %, y en 1988 en el 51 %. Para 1992, ese índice sube al 57,5 %.

Finalmente, hay que concluir que en los últimos años, el nuevo gobierno nacional pone más énfasis en el desarrollo sostenible y el medio ambiente y complementa el programa de desarrollo económico neo-liberal a través de la promulgación de una serie de leyes y anteproyectos de leyes que tienden a redimensionar el papel y la función del Estado boliviano. Se promulgan así la Ley de Capitalización, la de la Participación Popular, la de la Reforma Educativa y el anteproyecto de Ley de Tierras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMARAZ S., *El poder y la caída*, Ed. Los Amigos del Libro, Cochabamba, Bolivia, 1967.
- BLANES J., FLORES G., *¿A dónde va el Chapare?*, Ed. El Buitre - CERES, Cochabamba, Bolivia, 1984.
- Comisión Económica para América Latina, CEPAL, *Análisis y Proyecciones del Desarrollo Económico*, Ed. CEPAL, México, 1958.
- Comisión Económica para América Latina, CEPAL, *Estudio Económico de América Latina*, Mimeo, Santiago, Chile, 1980.
- Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, CERES, *La Formación del Espacio en Bolivia*, Mimeo, La Paz, Bolivia, 1981.
- Centro de Estudios y Proyectos, CEP, *Estrategia de Acción Institucional*, Documento de trabajo, La Paz, Bolivia, 1994.
- DANDLER J., *El Desarrollo de la Agricultura, Políticas Estatales y el Proceso de Acumulación en Bolivia*, Mimeo, La Paz, Bolivia, 1981.
- GRIESHABER E. P., *Survival of Indian Communities in Nineteenth Century Bolivia*, The University of North Caroline at Chapel Hill, Ann Arbor an Michigan, USA, 1977.
- KLEIN H. S., *Orígenes de la Revolución Boliviana*, Ediciones La Juventud, La Paz, Bolivia, 1968.
- LOHMANN G., *El gobierno de los Naturales del Perú hasta la creación de los corregidores de Indios*, Estudios Americanos, Sevilla, España, 1956.
- LOPEZ R. E., *Esquema de la historia económica de Bolivia*, Oruro-Bolivia, 1955.
- MITRE E., *Los Patrones de la Plata*, Edic. del Instituto de Estudios Peruanos, Lima-Perú, 1981.
- Ministerio de Industria y Comercio, *El sector agroindustrial de los países del Grupo Andino 1968-1977*, Mimeo, La Paz, Bolivia, 1978.
- NIEKERK N. Van, *La Cooperación Internacional y la Persistencia de la Pobreza en los Andes Bolivianos*, Edic. UNITAS-CEBEMO, La Paz, Bolivia.
- PRUDENCIO B. J., *Las agroexportaciones y su incidencia en el desarrollo Nacional*, (Mimeo), La Paz, Bolivia, 1994.
- RINHOUT L., OOMEN J., *Mala Leche: Una historia amarga de desarrollo en el Chapare*, Edic Cedoin, Cochabamba, Bolivia, 1994.
- TABOADA C. de la B. José., *Economía Boliviana*, La Paz, Bolivia, 1966.
- URIOSTE M., *La Segunda Reforma Agraria* (Mimeo), La Paz, Bolivia, 1986.

- WHITEHEAD L., *El Impacto de la Gran Depresión en Bolivia*, Edic. Estudios Andinos, Lima, Perú, 1972.
- ZABALETA R. M., *El desarrollo de la Conciencia Nacional* (Mimeo), Cochabamba, Bolivia, 1967.